

RESEÑAS

César Vallejo, *Escalas melografiadas*. (Nueva versión establecida por Claude Couffon según manuscrito inédito del poeta), Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. 1994, 221 pp. + 138 pp. de la reproducción facsimilar.

I. Claude Couffon presenta este conjunto de relatos de Vallejo en una versión basada en un ejemplar —dado a conocer por Couffon en 1988— de la primera edición con correcciones manuscritas del autor. Estas enmiendas vienen a constituir un estado muy valioso del texto, en vista de la condición de versión posterior y el gran número de anotaciones, que reforman en varias partes radicalmente la forma edita de 1923.

Este libro está formado por un corto estudio introductorio del editor, "*Escalas Melografiadas, un cuerpo vivo*", (pp. 9 a 18) y tres ediciones separadas del libro: texto de la primera versión publicada en 1923 (pp. 19 a 128), nueva versión establecida por Claude Couffon según ejemplar con correcciones manuscritas de César Vallejo (pp. 129 a 221) y facsímil del ejemplar con correcciones manuscritas hechas por el poeta (138 pp. en la numeración original).

No se sabe mucho de este ejemplar que motiva la edición, particularmente de las circunstancias de su corrección. Las iniciales de la encuadernación y la dedicatoria manuscrita revelan que perteneció al padre del poeta. Debió de volver a Vallejo hacia 1924, año de la muerte del progenitor. El libro fue hallado en una "clasificación de los papeles y libros de un íntimo amigo francés de Vallejo, Rolland-Simon, llevada a cabo por su hermana, Alice Gascar". Durante la década de 1980 (en la presentación por error se alude a 1993), ésta lo regaló a Couffon. Rolland-Simon —según noticia del editor— había nacido en 1907 en Argelia de padres españoles. Fue militante comunista, hispanista y traductor. Durante la Guerra Civil española trabajó amistad con escritores españoles y latinoamericanos partidarios de la República, entre los que se contaba Vallejo. Posteriormente frecuentó a los esposos Vallejo en París. Murió en agosto de 1944.

Couffon supone probable que Rolland-Simon pidiera *Escalas* a Vallejo para traducirlo. Prueban el propósito de traducción la condición de traductor de Rolland-Simon y "los apuntes hechos con lápiz para traducir o esclarecer en francés ciertos términos de [dos cuentos]" —que el facsímil no muestra, pero que Couffon refiere—.

Un breve examen (pp. 15-17) de las variantes de la primera prosa, observaciones que se proponen extendibles al resto del texto, acompaña la presentación. Se proponen seis tipos de variantes en que Vallejo incurre: 1. Enmendar gramaticalmente el texto, eliminando las incorrecciones, los localismos y los giros del castellano antiguo, combatiendo en particular cierta tendencia enclítica. 2. Dar mayor exactitud a la frase. 3. Dar una tonalidad más natural y concreta a la frase, reemplazando las palabras anticuadas o excesivas por términos más sencillos. 4. Combatir el exceso verbal eliminando metáforas, imágenes o adjetivos algo grandilocuentes. 5. Rechazar lo impreciso u obscuro, lo que obligó a Vallejo no sólo a suprimir ciertas palabras, sino también a modificar la

estructura de la frase. 6. Suprimir un personaje obscuro para otorgar mayor claridad al texto.

Pueden hacerse algunos reparos a las afirmaciones anteriores y a sus ejemplos. Así la diferencia entre "tropiezo la mirada" y "tropiezo mi mirada" no ejemplifica el primer tipo de correcciones. La aseveración en torno a la eliminación de la tendencia enclítica es cierta en el primer relato con el que se ejemplifica, pero tal tendencia subsiste en otros relatos (la paginación corresponde al facsímil: "acercábame" 37, "Tornáronla" 38, "recibíla" 39, "adosábase", "recibióme" 40, "Referíame", "únese", "hallábase", "extenuábase" 41). La supresión del personaje con la que Couffon ilustra el sexto caso ameritaba una observación distinta; alude a un personaje de "Muro dobleancho" (tres relatos más adelante), lo que probablemente manifiesta un orden primitivo. Por lo demás las seis categorías propuestas son más bien vagas, aunque puede afirmarse que en conjunto manifiestan un deseo de simplificar la retórica del libro, en particular en sus rasgos modernistas.

Una grave inadvertencia de esta edición es el título del libro: debe ser *Escalas*, no *Escalas Melografiadas*. El error fue frecuente durante un tiempo, pero ya hace mucho que la extensa bibliografía vallejana había reivindicado el título legítimo.

II. La condición de esta versión no es discutida, está planteada sólo como "nueva versión" en el título del volumen y en la página 13. En la presentación al tratar de otro punto se dice: "[ejemplar] en el que [Vallejo] había hecho correcciones proyectando una reedición definitiva" (p. 17). No obstante, en la solapa del libro se declara la edición como "versión definitiva".

Couffon no declara que estamos ante tal versión de *Escalas*. Tal discreción tiene sentido: en la filología contemporánea, las nociones de redacción definitiva y de última voluntad del autor respecto de un texto han sido muy deba-

tidas. De otro lado, ¿podemos asegurar que aquel ejemplar de *Escalas*, en el estado en que quedó, ya era una forma definitiva, y no un tramo hacia ello?

Couffon no plantea la pregunta, pero parece responderla cuando afirma su convicción de que las correcciones, "revelan en Vallejo la voluntad de expresarse en un lenguaje más directo, eliminando en la medida de lo posible las obscuridades o adornos y floreos inútiles, con el deseo de orientar el texto hacia una mayor claridad" (p. 14). Con todo, no queda claro si se puede afirmar que el texto, versión definitiva o no, llegue a una forma global coherente; aunque el hecho de que se edite como tal parece proponerlo.

Ello parece evidente si consideramos que Vallejo entregó su texto corregido para una traducción: no se entrega un texto en proceso. Un examen más amplio de los cambios introducidos por Vallejo podría echar más luces sobre el tema. En tanto, puede acotarse que algunas de las decisiones del autor en esta versión resultan sorprendentes: "Cera", según Emilio Cabeza-Olías, la mejor prosa del libro (*Prosa creativa y prosa crítica de César Vallejo*. —Dissertation, New York University—, 1972, p. 90), queda reducido a la mitad. Probablemente se debatirá este problema: si asumir esta versión como la "definitiva" de *Escalas* o tenerla sólo como una versión distinta.

En realidad el editor parece proponer una condición en proceso del libro de Vallejo: una naturaleza determinada esencialmente por la corrección. El título de su presentación alude a eso: "*Escalas Melografiadas, un cuerpo vivo*" y esa idea aparece al final de su presentación: "el texto literario era para Vallejo materia viva en constante evolución" (p. 18).

III. El establecimiento de los textos de las ediciones que conforman el libro plantea serios problemas. El editor no presenta sus criterios para la transcripción de los textos; examinemos los que hemos podido inducir:

El texto de la primera versión publicada en 1923 (pp. 19 a 128) es, en principio, una transcripción de aquella edición príncipe sobre la que no se afirma haber asumido cambio alguno. Vemos que se uniforman algunos usos ortográficos: "residuos" por "resíduos" p. 28, "enfrente" por "en frente", "de tras" por "detrás" p. 29, "Por qué" por "Porqué" p. 33, "dio" por "dió" p. 59, "no" por "nó" p. 67, "vio" por "vió" p. 69, "vi" por "ví" p. 70, "persuasión" por "persuación" p. 72, "fue" por "fué" p. 74, "ligeras" por "lijeras" p. 82, "fue" por "fué", "antigua" por "antigua" p. 85, "son" por "són" p. 92, "avisoré" por "avisoré", "causar" por "cauzar" p. 96. Tal procedimiento no se ejecuta con consistencia pues en otros casos no se sigue: "muje", "acojida" p. 33, "crugir" p. 43, "fué" p. 43, "pié" p. 47, "nó", "fué" p. 57, "Nó", "Nó", "huído" p. 61, "són", "veintiseis" p. 62, "dí" p. 63, "ví" p. 64, "gris" p. 68, "raiz", "recluido" p. 69, "ví" p. 70, "porqué" -que debía ser "por qué"-, "atientas" p. 75, "vacija" p. 76, "díjitos" p. 82, "dió", "són" p. 85, "fué" p. 86. Además de otros muchos casos en que el criterio corrector se manifiesta en un sentido y en otro.

Probablemente lo deseado fue presentar la versión príncipe salvando solamente sus errores evidentes, aun los que Vallejo no vio en su corrección. Como se hace en "me duele" por "de duele" p. 33, "Pobrecito" por "pocrecito" p. 48, "no me decían" por "no me me decían" p. 58, "estupefacta" por "estupefecta" p. 62, "penitenciería" por "penitenciaria" p. 68, "Palomino" por "Pauomino" p. 74, "solicita" por "solítica" p. 76, "envenenado" por "envenedado" p. 77, "Parece" por "Perece" p. 91. No ve, sin embargo, los errores de: "descrepitud" p. 62, "gritu" p. 63, "se amargura" p. 67, "vendaderamente" p. 83, "innundados" p. 85, "trastrocándolo" p. 92, "cada con más acritud" p. 108, "rehillo" p. 111.

Las erratas en que se incurre en la transcripción son numerosas, algunas de ellas: "yantar" por "yantar," p. 27, "al talón" por "el talón" p. 43, "Comprenderase" por "Comprenderáse" p. 61, "repondí" por "respondí" p. 64, "cutidiana" por "cuotidiana" (sic) p. 70, "círcu los" por "círcu-

los" p. 71, "quien" por "quien,," "No" por "No." p. 72, "noche," por "noche", "espanto" por "espasmo", "agotador" por "agobiador", "deperazábase" por "deperezábase", "corríanme" por "corroíanme", "encrucijada," por "encrucijada:," "la muerte la vida la vida la muerte!" por "la muerte la vida! la vida-la muerte!" p. 75, "tormento" por "tormenta", "despues" por "después" p. 77, "Cierta vez almorzamos" por "Cierta vez hasta almorzamos" p. 81, "carcajada" por "carcajada," cambio de párrafo incorrecto p. 91, "notificó" por "notició", "beneficiencia" por "beneficencia" p. 93, "casa" por "sala", "Madre" por "Mi madre" p. 94, "encontré" por "encontré," p. 105, "ni presentía" por "ni la presentía" p. 109.

Cabe preguntarse si lo mejor no hubiera sido limitarse a presentar en facsímil otro ejemplar de la edición de 1923. Aquella cuidadosa impresión de los Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, donde también se compuso Trilce, bien puede inclinarnos a esta "tentación facsimilar".

La nueva versión establecida por Claude Couffon según las variantes manuscritas de Vallejo (pp. 129 a 221) tiene problemas semejantes. La transcripción de las correcciones manuscritas de Vallejo no presentaba especiales dificultades: no aparecen casos en que no pueda distinguirse la lectura final o en que el poeta deje varias alternativas. Pero respecto a los criterios de transcripción, las inconsistencias demostradas en la sección anterior para uniformar la ortografía colman aquí también cada página; por ejemplo, al monosílabo "no" se le despoja de la tilde que llevaba en 1923 en las páginas 167, 172 y 177; pero no en 171 ni 209; "fué" es reemplazado por "fue" en 153, 169, 179, 191 y 201; en tanto se mantiene "fué" en 167, 168, 180, 182 y 192; "por que" junto o con tilde fue sometido a las reglas actuales, y se modificó el texto de 1923, en las páginas 144 y 207; se mantuvo, contraviniendo tales reglas, en: 143, 208 y 209.

Como este desorden detallado hace prever, a veces se sigue un criterio en la versión de 1923 y otro para el mismo lugar en la versión establecida por Couffón.

Algunas correcciones particularmente irregulares del editor, que comete en ambas ediciones, son la apertura de los signos de interrogación y admiración, las mayúsculas tildadas, supresión de algunos signos de puntuación y el léismo y laísmo del texto original del poeta. En algunos casos se enmienda, en otros no, en total confusión. Otras erratas frecuentes del texto son la incorrecta separación de sílabas al final de línea, así como guiones extraviados que separan una palabra dentro de una línea.

Algunas erratas advertidas en el texto establecido por Couffón: "alguna de sus extremidades" por "algunas de sus extremidades" p. 137, "Está" por "-Está", "¿No merece pues, ser juzgado por este hecho?" por "¿No merece pues, este hombre ser juzgado por este hecho?" p. 138, "del" por "de" p. 139, "Más" por "Mas" p. 149, "orejas" por "ojeras" p. 157, "terrible" por "horrible", "y al entrar" por "y, al entrar" p. 168, "también" por "también!" p. 170, "dándole" por "dándola" p. 172, "Si" por "Sí" p. 173, "trust" por "trusts", "que, desde" por "que desde", "retardadas;" por "retardadas:" p. 189, "que" por "qué" p. 181, "desposada" por "desposanda" p. 191, "Caynas" por "Cayna", "también estaban locos" por "estaban también locos", "beneficiencia" por "beneficencia" p. 198, "noticia" por "noticias" p. 200, "amor" por "clamor" p. 201. Debe destacarse que las erratas de la primera sección (texto de 1923), que hemos enumerado antes, no pasan a esta sección; la cual, como acaba de verse, trae sus propios descuidos. Asimismo, los errores evidentes subsanados para la primera sección están también subsanados para la segunda, en casi todos los casos.

Algunas de las erratas anotadas se apartan de los cambios manuscritos introducidos por Vallejo. Se llega al extremo, en las tres innovaciones introducidas por el poeta en el cuento "El unigénito", de colocarlas en la edición que no les

corresponde, dejando sin tocar la supuesta nueva versión recién establecida.

IV. El editor que se responsabiliza del establecimiento de un texto debe responsabilizarse también de la revisión de las pruebas, de lo contrario se introducirán errores en las fases de impresión que echarán a perder íntegramente su trabajo.

Hubiera sido deseable encontrar los textos confrontados para apreciar los cambios -una edición sinóptica- y no en transcripciones independientes. Dentro de este orden de posibilidades que no agotó esta edición, también podía aspirarse a un inventario de variantes; o al menos a un aparato crítico que presentara esos cambios.

El editor no presenta información acerca de las características físicas de las correcciones; no podemos saber si distintos tipos de tinta manifiestan un largo proceso de corrección o si por el contrario puede suponerse una corrección durante breve lapso. Ciertas correcciones parciales que son tachadas por el propio poeta no se aclaran en la transcripción. Algunas de éstas inducen a sospechar que Vallejo pudo estar haciendo una revisión minuciosa en un momento, y luego prefirió dejar de lado párrafos enteros descartando a la vez sus primeras enmiendas.

El facsímil del ejemplar de César Vallejo con las correcciones manuscritas hechas por el poeta (láminas al final del libro) es ciertamente el legado más interesante de este volumen. Todos los relatos del libro tienen correcciones (incluso "El unigénito", aunque el editor afirma lo contrario). La calidad del facsímil parece buena; sin embargo, no deja ver las anotaciones en francés del presunto traductor ni tres de los nueve sellos de Vallejo que Couffon declara.

La valiosa reproducción de la imagen de aquel libro con correcciones del autor nos lleva a una reflexión realista acerca de la suerte editorial de nuestros más valiosos textos contem-

poráneos: si se trata de ediciones de este siglo vigiladas por el autor, se debe intentar editar facsimilarmente. En tanto no prospere entre nosotros una tradición editorial rigurosa (como aún apenas la hay en todo el mundo hispano), será de mejor provecho que las entidades interesadas en aportar ediciones de textos peruanos importantes se limiten a reproducir facsimilarmente las ediciones originales. No en otro sentido, pero transcribiendo con errores, han entendido muchos hasta ahora la edición de un texto.

Luis Vargas Durand
Pontificia Universidad Católica del Perú
Universidad del Pacífico